

TIEMPOS DE AMOR de Alberto Vidal Candela

¡Qué bonita rosa! Divinidad caída de los pétalos del cielo.
¡Qué bonita rosa! Te contemplo y contemplo la belleza del mundo.

Por donde empezar ahora, me pregunto solo sin ti.
Si empecé a vivir en el instante en el que te vi.

Querría contarte todo lo que mi silencio dice...

Decirte que desde que nuestros caminos se juntaron,
el mundo que habito cambió de color. Verde.

Verde es ahora el mar, verde el cielo, los animales y las cosas.
¡Hasta el sol me deslumbra con su luz verde cegadora!

Tumbado en lo alto del molino, en mitad de la oscura noche,
cuando mi silencio se abraza con el silencio del universo,
miro al cielo y la luna me lleva hasta ti con su luz verde.

Verde mi verdad desde que apareciste.

Tu mirada se cuela en cada rincón de mi habitación
como los rayos de luz entran por mi ventana.

Querría contarte todo lo que mi silencio dice...

Cantarle a cualquier dios que existiese,
que ahora mis ojos ven a través de los suyos.
Y que ya no quiero ver otros, que no sean verdes,

Verdes como los tuyos...

Admiro el secreto de tus miradas, como una delicada ave se posa en mi pecho, como
un ascendente amanecer que ilumina mi rostro, como un hilo fino que se enreda en mi
solitario corazón.

Admiro la fineza de tus labios como horizontes de montaña, como los pétalos de las
rosas, como la luna más preciosa que tienes al sonreír.

Admiro el cariño de tus manos, como algodón ligero apoyado en mi regazo, como las hojas floreciendo en la primavera, como cuchillas penetrando mi rígida coraza.

Admiro tu ser, como el arcoíris que se intuye al caer las primeras gotas, como la oscuridad de las cuevas más profundas, como las olas incansables del mar llegando a la costa.

Los abrils el comienzo de la vida son, las flores nacen,
inundando los parques de colorida belleza.
Apareces entonces en el universo.
Por eso amo los abrils. Por eso nazco yo...

Los agostos llenan la vida de luz, las flores brillan,
creando así el amor, la poesía y las canciones.
Allí te haces visible en el universo.
Por eso admiro los agostos. Por eso sueño yo...

Los septiembres llegan y la vida parece que se va, los pétalos caen,
apareciendo miedo, oscuridad e insoportable dolor.
Comienzas ahora a alejarte del universo.
Por eso odio los septiembres. Por eso sangro yo...

Con los febreros la vida se desvanece, las flores se marchitan,
originando tristeza, lágrimas y una deprimente soledad.
El universo se vuelve un profundo vacío.
Por eso lloro los febreros. Por eso muero yo...

Siempre supe que, en la cálida trampa de tus labios, hallaría la muerte.
Donde no alcanzaría la paz, donde nada se deja en manos de la suerte.

¿Ahora dónde estás? Llevo tiempo esperándote.
Recuerdo aquellos ojos fijos en mí.

Aquí sentado, te soñé a mi lado, y te di todos los besos
que el tiempo nos pudo regalar.

Triste corazón, que sangra olvidándote.
Triste corazón, que late recordándote.

Pero ella nunca me tuvo en sus sueños.
Yo la recuerdo cada vez que cierro los ojos.
Yo todo, ella nada. Tan ella, tan yo.
Yo un simple espectador de su película. Ella la protagonista de la mía.

Que bonitos son los días cuando a mi memoria apareces.

Que bonitas son las noches cuando siento tu olor en mí cama.
Que tristes son los días, y que, desesperadas las noches,
cuando soy consciente que todo solo fueron sueños de almohada.

A veces pienso si tu sonrisa es la que ilumina el sol, la que da luz a las rosas.
A veces me siento tan vulnerable cuando me miras.
A veces siento que te vas y sencillamente me olvidas.

A veces noto tus suaves caricias en las noches estrelladas.
A veces sueño con tus besos y estoy seguro que no te irás.

Pero de nuevo, abro mis ojos y solo quedaron tus sombras,
que me recuerdan para siempre que tú ya no volverás.

Ella nunca sabrá cuanta locura existía. Cuanto la llegue a amar.

Que siempre fue mi prioridad buscar la suya.
Que mi alma dormía tranquila con su alegría.

Ella nunca sabrá que fue motivo de cada lagrima, cada verso sin acabar.

Que la quise tanto como las mañanas.
Que la querré tanto como las noches.

Ella nunca sabrá que le escribí miles de poemas, que nunca supe terminar.

Quizá en otra vida, no tan inseguros, no tan frágiles.
Quizá con el tiempo, el destino junte aquello
que nosotros nunca supimos finalizar.

Y me mires, más allá de la mirada, más allá del corazón, más allá de mí...

Es aquello que nace de las flores,
con sus pétalos de dulces olores.

Lo ves en el ocaso, cuando la luna brilla,
y en las olas del mar que mueren en la orilla.

Se forma cuando dos enamorados sin reproches,
unen sus almas bajo las estrellas todas las noches.

Todas esas cosas son las que me hacen escribir estos versos hoy en día.
Hasta que la oscuridad me lleve, dejando solo conmigo... esta dulce poesía.